

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Harold-Pinter-Con-Bush-el-mundo-pierde>

Harold Pinter : Con Bush, el mundo pierde !

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : mercredi 12 mai 2004

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

"Estimado presidente Bush : estoy seguro de que en este momento debe estar tomando un lindo té con otro criminal de guerra como usted, Tony Blair. Por favor, no dejen de acompañar los sandwichitos de pepino fresco con un buen vaso de sangre."

Por Juana Libedinsky

[La Nación](#), Londres, 12 de mayo del 2004

Si bien la visita de Bush a Gran Bretaña, pocos meses atrás, fue recibida con duras críticas y manifestaciones, pocas se compararon con la carta abierta al presidente norteamericano que publicó el matutino The Guardian. Su autor era nada menos que Harold Pinter, no sólo, probablemente, el dramaturgo más famoso del planeta (clásicos como "El amante", "El portero", "Betrayal" y "Tierra de nadie" son sólo el comienzo de una larga lista de obras, que también incluyen novelas, poemas, guiones y adaptaciones para la pantalla), sino también la voz predominante en el activismo británico de izquierda.

A los 73 años, recién recuperado de un cáncer de esófago brutal, Pinter retornó a la vida pública para oponerse a los norteamericanos en guerra. Llamó al cambio, simplemente, "pasar de una pesadilla personal a una infinitamente más abrumadora pesadilla pública". Y desde entonces -"con enormes ganas de vivir y sintiéndome muy afortunado, lo cual no implica que afecte mi espíritu crítico", según expresó a LA NACION- está dedicado a su batalla política.

Esto implicó tanto discursos ante la Cámara de los Comunes como la lectura de sus flamantes poemas sobre la guerra a cerca de un millón de personas que lo acompañaron en una protesta antibélica en Hyde Park. El National Theatre así como las páginas de los diarios y la BBC, en su horario central, se convirtieron en las plataformas desde las cuales Pinter se exhibe periódicamente sobre su ideología política, de reminiscencias chomskianas.

Por ejemplo, para el aniversario de la invasión a Irak fue el invitado de "Newsnight", el principal programa de opinión de la BBC, para debatir frente a un enviado especial del Pentágono. Aún con la opinión pública sensibilizada por el atentado en Madrid, ocurrido hacía pocos días, Pinter fue con los tapones de punta : "La atrocidad en Madrid, que mató a 200 personas, y la atrocidad en Nueva York, que mató a 3000 personas, no pueden ser distinguidas de la invasión a Irak, que mató a 10.000 personas. Yo creo que son todas atrocidades, monstruosas y criminales, y que todos los responsables deben comparecer ante una corte internacional de justicia", dijo, trayendo a colación la polémica reflexión de Chomsky respecto de que el 11 de septiembre de 2001 lo inusual no fue "la cantidad de muertos, sino hacia dónde apuntaron las bombas".

Pinter recibió a LA NACION en su estudio en Holland Park, la arbolada zona al oeste de Londres. Como siempre, vestido íntegramente de negro, salvo por unas immaculadas medias blancas, lucía bronceado y saludable, en parte por las horas al aire libre que pasa alentando a su equipo de críquet, los Gaieties, bautizados así en honor a un teatro de los años 30 del mismo nombre.

En las paredes, cubiertas de punta a punta por estantes de libros, hay abundante memorabilia del deporte y fotos de sus numerosos nietos y de su mujer actual, lady Antonia Fraser, historiadora del clan de los Longford, conocidos aristócratas socialistas. De ella aseguran las malas lenguas que es quien está detrás de la creciente politización de Pinter.

Sus enemigos políticos -de los que basta abrir cualquier periódico norteamericano para ver cantidades- lo

consideran el epítome de los champagne socialists de Inglaterra y el campeón de los antinorteamericanos viscerales. Pero para otros es una voz valiente que se atreve a enfrentar al establishment y defender causas de los que no suelen tener voz en las sociedades occidentales.

Después de un momento personal tan difícil para usted, ¿por qué decidió poner toda su energía en oponerse a la guerra en Irak ?

Bueno, no sólo me he ocupado de la guerra en Irak. Yo he sido un crítico de la política exterior norteamericana por muchos años, en particular desde la década del 70, cuando el gobierno de Allende, en Chile, fue derrocado por Pinochet con el auspicio, por ponerlo tibiamente, del gobierno de Estados Unidos. Desde entonces he seguido el tema en profundidad, en particular respecto de América Central, si bien sé que en la Argentina (así como en Brasil y Uruguay) Estados Unidos también fue muy activo y lo sigue siendo en lo económico, con el resultado de la destrucción de cientos de miles de personas. Pero cada vez estoy más preocupado, porque hace veinte años, por lo menos, los norteamericanos hacían sus operaciones medianamente encubiertas. Pretendían no estar haciendo lo que estaban haciendo. Ahora tienen una indiferencia total por la opinión del resto del mundo. Creo que Estados Unidos se ha convertido en un animal infinitamente más peligroso que dos décadas atrás.

Pero su país es el aliado incondicional...

Siento un disgusto muy profundo hacia la arrogancia de Estados Unidos, pero también creo que es humillante la manera en que Inglaterra se ha convertido en su perro faldero. Estados Unidos consigue el apoyo de la comunidad internacional a través de diferentes formas de intimidación, desde chantaje y sobornos hasta amenazas y mentiras. La comunidad internacional se vuelve, así, una entidad degradada al servicio de una fuerza militar brutal y fuera de control. Pero, lejos, la situación más patética es la de mi país, que pretende, risiblemente, estar hombro con hombro con su gran aliado. Estamos siendo disminuidos y deshonrados por la servidumbre incondicional de este gobierno al de Estados Unidos.

Usted votó por Blair.

Todos lo votamos en 1997, para deshacernos de los conservadores. Nunca imaginamos que lo íbamos a terminar detestando. Es un lunático hueco y pomposo que cree estar haciendo una cosa cuando, en realidad, hace la contraria todo el tiempo. Probablemente crea en serio que está llevando la libertad al pueblo iraquí, cuando, en realidad, esa guerra es una atrocidad. Recuerdo que en la Navidad de 2002 una de las imágenes más terribles para mí fue ver a Blair arrodillado rezando por la paz mundial mientras se preparaba para asistir al asesinato de miles de personas inocentes en Irak. La paradoja es agobiante. Además, Blair no tiene el apoyo del Partido Laborista ni el de su país ni el de la celebrada comunidad internacional. ¿Cómo puede justificar haber llevado a este país a una guerra que nadie quería ? No puede. Sólo puede recurrir, entonces, a la retórica, al cliché y a la propaganda.

¿Pero no es lo que hacen todos los políticos, sobre todo en tiempos de guerra ?

Cuando Churchill dijo durante la Segunda Guerra Mundial su famoso discurso ("we will fight them on the beaches... on the hills... we shall never surrender !", "los combatiremos en playas y colinas. ¡Nunca nos rendiremos !") supongo que estuvo bien, porque el público británico necesitaba una cosa así, y sirvió. Pero eso pasa muy rara vez, y el uso del lenguaje usado para las campañas militares recientes me parece no sólo peligroso, sino también desagradable. Una distorsión, un abuso del lenguaje que es, en sí mismo, extremadamente destructivo, porque el lenguaje nos puede llevar políticamente a todo tipo de campos. Se usan palabras como "intervención humanitaria", "libertad", "democracia" para justificar simples acciones asertivas para tomar poder y mantenerlo. Y, mientras tanto, las vidas que se destruyen pasan inadvertidas para los poderes a cargo. Salvo que sean norteamericanas, todas quedan

escondidas bajo otro término tan popular ahora, el de "daños colaterales". Por suerte, las elecciones en España han restaurado el significado a una palabra que aprecio, "democracia".

Para muchos, por el contrario, significó un triunfo para los terroristas, que demostraron que pueden afectar el resultado de las elecciones.

Esas son tonterías. La culpa de que el Partido Popular haya perdido es únicamente de Aznar, que llevó a los españoles a una guerra que nadie quería, cuyo resultado, por supuesto, fueron las atrocidades de marzo. Los españoles hablaron en las urnas. Eso es un acontecimiento importante y significativo. Hoy no ocurre tan a menudo.

¿Diría que hoy la pluma es más fuerte que la espada, o viceversa ?

Bueno, digamos que en este momento la pluma está librando una batalla dura. Igual, debo admitir que si bien yo he escrito y leído poesía toda mi vida, nunca tuve una sensación como la que tuve cuando leí mis poemas sobre la guerra en el National Theatre. Había cerca de mil personas. Supongo que en su mayoría conocían mi posición política, si bien no habían escuchado antes los poemas. Pero al expresarme a través de la poesía sentí que estaba llegando a ellos desde un ángulo que un discurso jamás podría haber tocado. Lo mismo que antes de la invasión a Irak, cuando leí un poema en Hyde Park. En la marcha había cerca de dos millones de personas y en el parque lograron entrar unas 750.000. Fue extraordinario. Cuando me paré frente a ellos y miré esa masa, quedé muy impresionado : nadie hacía un ruido ni flameaba una bandera. ¡Toda esa gente escuchaba un poema con una concentración absoluta ! Sin embargo, no me hago ilusiones. A la espada hoy es muy difícil frenarla con la pluma. Lo único que podría contenerla sería, para empezar, deshacernos de Bush y de Blair. Si Bush gana las elecciones, el mundo perderá, rodará cuesta abajo y será prácticamente imposible recuperarnos.

Sin embargo, Kerry también criticó que España sacara sus tropas de Irak, decisión que usted festejó públicamente.

Pongámoslo de esta manera : no tengo mucha fe en el candidato demócrata. Pero hay que darle una oportunidad. Bush y compañía están empeñados en dominar el mundo y no les importa cuánta gente caiga en su camino a la meta. Hay que pararlos de alguna forma.

Su pensamiento se asemeja al de Noam Chomsky, a quien usted presentó al público cuando dio una famosa conferencia en Inglaterra, en la catedral de St. Paul.

¿Su admiración sigue intacta ?

Chomsky me parece una persona de gran integridad, claridad e independencia de pensamiento. Le tengo mucho respeto. Es la voz más importante que se eleva contra el régimen criminal que hoy dirige a Estados Unidos, un régimen que es un monstruo peligroso y fuera de control. Pero él no es intimidado. Chomsky hace algo que es muy simple, pero altamente inusual : dice la verdad. En la presentación en St. Paul conté cómo en febrero de 2002 su editor en Turquía, Faith Tas, fue acusado, bajo el artículo 8 de la ley antiterrorista, de publicar propaganda "contra la unidad indivisible del país, nación y Estado turcos". La propaganda era el libro de Chomsky "Intervencionismo norteamericano". Cuando se enteró, Chomsky voló inmediatamente a Estambul y pidió ser acusado juntamente con su editor. El fiscal entonces retiró los cargos y Tas fue liberado. Lo que hizo Chomsky fue algo extraordinario que sólo una persona extraordinaria puede hacer.

¿Cuán importante es que los intelectuales se metan en la política ?

Harold Pinter : Con Bush, el mundo pierde !

Es muy importante. Es una obligación social y política tomarse en serio el mundo y entender los hechos que nos rodean. Claro que es muy fácil decir que los intelectuales deberían actuar cuando hay tantos países donde se los tortura y mata precisamente por hacerlo, pero afortunadamente aquí no, así que sigo adelante y, además, a estas alturas sería muy difícil callarme. No sé qué tipo de diferencia podemos llegar a hacer, pero al menos hay que intentarlo, en nombre de los millones que quedan olvidados.